EL ALBA

Vol. 30 No. 4

Julio-Agosto 2015

Publicada en Alemán, Español, Francés,
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,
Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn
Bible Students Association

División en español

199 Railroad Avenue

East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.

Sírvase notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: Aurora, The Dawn 199 Railroad
Avenue, East Rutherford NJ 07070 USA

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore

45, Avenue de Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) 199
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

INDIA: The Dawn, Blessington,
#34, Serpentine St., Richmond Town,
Bangalore 560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks
HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

El Futuro de Israel
y del Mundo, Parte 2 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Juicio sobre Israel y Judá 21

Dios No Se Deja Engañar 24

Reprendidos Por El
Egoísmo 27

Dios Toma Medidas
Contra el Pecado 30

No Hay Descanso Para Los
Que Practican Mal 33

Juicio Contra Líderes
Corruptos 36

Justicia, Amor y Humildad 39

Dios Muestra Misericordia 42

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Orden y Disciplina en la Nueva
Creacion Parte XII 45

The Dawn – Spanish Edition

Vol. 30 No.4

JULY AUGUST 2015

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

El Futuro de Israel y del Mundo

Parte 2 de 2

“Por mí mismo he jurado, dice Jehová,... En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra”

— Génesis 22:16 y 18 —

EN LA PRIMERA PARTE de nuestra consideración de esta materia se han revisado diversos acontecimientos que han forjado la historia de Israel. Vimos que fueron predichas muchas de ellas en lenguaje profético por la Palabra de Dios, incluyendo el largo período de dispersión, el restablecimiento como nación en 1948 y la serie de acontecimientos que comenzaron en 1914 y que han llevado a este trascendental acontecimiento. En este artículo consideraremos un testimonio bíblico adicional sobre el futuro de Israel y su papel en el plan de Dios. También tendremos en cuenta la gloriosa esperanza para la humanidad entera, que es paz, seguridad y vida, prometidas a través del establecimiento de la gobernación justa del reino del Mesías. Continuemos, entonces, nuestro examen de este importante y oportuno tema.

SALVADO DE LA ESPADA

En el capítulo 38 de Ezequiel se presenta un esbozo de las condiciones que prevalecen en Israel, lo cual es todavía futuro. Se dice que el pueblo está en paz y con vivienda segura o, confiadamente, que ha sido “salvado de la espada” (vs. 8). Hoy Israel ha alcanzado gran parte de su posición actual en medio de enfrentamientos militares, y todavía depende de su fuerza militar para su seguridad en un mundo amenazado por la guerra.

La profecía de Ezequiel revela que en algún momento posterior al retorno de Israel a su patria un ejército agresivo del “norte”, bajo la dirección de un personaje simbólico denominado “Gog”, de la tierra de Magog, organiza un ataque contra los israelitas, que amenaza su destrucción. La profecía revela que cuando esto ocurra Dios intervendrá a favor de su pueblo para librarlos de sus enemigos. Esta liberación será tan marcada y tan manifiesta del Señor que resultará que su nombre será “conocido ante los ojos de muchas naciones.” —Ezequiel 38:2,14-23.

Por esta demostración de la protección de Dios sobre ellos, los israelitas se darán cuenta de que su regreso a la tierra prometida fue llevado a cabo por la providencia de Dios. El Señor predijo: “Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel.” (Eze. 39:7) De ahí en adelante los hijos de Israel buscarán la dirección de Dios en sus asuntos. El mundo en general también sabrá que

Dios ha liberado a su pueblo y que el Mesías está gobernando sobre ellos.

EL NUEVO REY

Cuando el último rey de Israel, Sedequías, fue derrocado, el Señor dijo: “Depón la tiara, quita la corona; esto no será más así; será exaltado lo bajo y humillado lo alto. A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré.” (Eze. 21:26,27) “Aquel cuyo es el derecho” de Israel es el Mesías, el siguiente en sentarse en el trono de David tras el derrocamiento de Sedequías.

Isaías predijo el nacimiento del Mesías y su exaltación de regencia sobre Israel y sobre el mundo. “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.” —Isa. 9:6-7

Profetizando más acerca del Mesías, Isaías escribió: “Para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. Y habitará el juicio en el desierto y en el campo fértil morará la justicia. Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi

pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras y en recreos de reposo.” —Isa. 32:1,16-18

TODO ISRAEL

Nuestra comprensión de las futuras bendiciones que disfrutarán Israel y el mundo se quedaría corta comparada con la gloriosa realidad establecida en las Escrituras si esas bendiciones se limitaran a aquellos que vivieran en el momento en que el Mesías imponga su autoridad o a los que nacieran de ahí en adelante. Las promesas de Dios se hicieron a todo Israel, a cada generación de israelitas. Incluido en esas promesas está Theodor Herzl, así como sus miles de compañeros sionistas que esperaron y trabajaron por la restauración de Israel a su tierra, aunque estos ya estén durmiendo en la muerte.

A lo largo de cientos de años agotadores de la Dispersión hubo judíos fervorosos y temerosos de Dios que anhelaban y oraban por la liberación de Israel de su sumisión entre las naciones gentiles. El Muro Occidental, o de las Lamentaciones, en Jerusalén es un recordatorio vívido de la desesperación con la que los desconsolados israelitas han soportado sus frustraciones mientras esperaban la evidencia de que Dios aún les amaba y que a su debido tiempo les entregaría. Sin embargo, estos también, están ahora todos dormidos en la muerte.

La suerte de Israel, incluso antes de la Dispersión, no siempre fue feliz. Hubo momentos en que la nación gozaba de una medida de paz y prosperidad, pero otras veces fue purgada por la guerra y la opresión. Sin embargo, las promesas de Dios de las bendiciones mesiánicas fueron también a ellos, aunque murieran sin la evidencia de su cumplimiento.

Moisés dijo a los israelitas de su día: “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis.” (Deut. 18:15) Esta es otra promesa de la venida del Mesías, pero aquellos a quienes se les hizo están muertos. Sin embargo, éstas y otras promesas mesiánicas se cumplirán en ellos y en todas las generaciones de los israelitas porque serán levantados de entre los muertos.

Hay muchas promesas que nos aseguran de ésta. En una oración al Dios de Israel, Moisés dijo tal como lo registró el salmista: “Vuelves al hombre hasta ser quebrantado. Y dices: convertíos, hijos de los hombres.” (Sal. 90:3) El Señor dijo al profeta Daniel que aquellos que “duermen en el polvo de la tierra serán despertados.” (Dan. 12:2) En Ezequiel 16:55 se les prometió la restauración a la vida de todos los israelitas, y la garantía de que a sus hijos se les despertará de la muerte se registra en el libro de Jeremías 31:15-17.

Con respecto al tiempo del reino del Mesías el profeta Isaías escribió: “Por tanto, Jehová, que

redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: no será ahora avergonzado Jacob, ni su rostro se pondrá pálido; porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de ellos, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob y temerán al Dios de Israel. Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia y los murmuradores aprenderán doctrina.” —Isa. 29:22-24

Al igual que todos los miembros de la raza caída y agonizante, el rostro de Jacob se puso pálido por la enfermedad y la vejez, y finalmente murió. Según la profecía de Isaías, sin embargo, será vuelto a la vida y verá a sus “hijos” —a cada generación de ellos, hasta el momento actual. A continuación, su rostro no “se pondrá pálido”, pues se le ha prometido el tiempo de salud y de vida eterna, así como la paz y la seguridad para Jacob, sus descendientes y para todo el mundo de la humanidad.

LOS FUTUROS PRÍNCIPES DE ISRAEL

En otra profecía acerca del Mesías, Isaías predijo: “Para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio.” (Isa. 32:1) El Salmista profetizó que los “padres” de Israel se convertirían en “príncipes en toda la tierra.” (Sal. 45:16) El Señor dijo: “Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel.” —Isa 1:26

En esta última profecía se les recuerda a los israelitas los diversos modos en que Dios había gobernado sobre ellos. En primer lugar, bajo la dirección de Moisés hubo asistentes, sus “consejeros”; a continuación hubo un período de cuatrocientos cincuenta años durante los cuales fueron gobernados por jueces. Tras este vino la época de los reyes. David estableció su gobierno en Jerusalén, considerada como su capital. En el Gobierno Mesianico habrá un equivalente de los consejeros y de los jueces, que representará al rey, el Mesías. En conjunto, estos vendrán en lo sucesivo a ayudar a Israel a ser llamada “Ciudad de justicia, Ciudad fiel.”

Aquellos que sirvan como “príncipes” de Israel, representando al Mesías, serán los antiguos fieles de cada generación que resultaron dignos de este alto nivel de confianza depositado en ellos. Entre estos, por supuesto, están sus ex dirigentes justos y profetas —sus “padres”. ¡Estos serán eminentemente calificados para representar al Mesías! Uno de estos fue el gran legislador, Moisés, que dio su vida en servicio al pueblo. Hubo también Daniel, quien, como hebreo cautivo en Babilonia, sirvió como primer ministro.

En el mensaje final de Daniel, el Señor le dijo: “Y tú irás hasta el fin y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.” (Dan. 12:13) “El fin de los días” al que se hace referencia es el final del largo período de

persecución del pueblo de Dios. La promesa es que Daniel será vuelto a la vida y, a continuación, se levantará, sin duda será uno de príncipes de Israel en el Gobierno Mesiánico.

El salmista profetizó: “Reinó Dios sobre las naciones; se sentó Dios sobre su santo trono. Los príncipes de los pueblos se reunieron como pueblo del Dios de Abraham; porque de Dios son los escudos de la tierra, Él es muy exaltado.” (Sal. 47:8-10) Podemos leer más sobre los “escudos” o protección del pueblo en el Reino Mesiánico: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte [reino]: porque la tierra está llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.” —Isa. 11:9

“Acontecerá en aquel tiempo”, continúa Isaías, “que la raíz de Isaí [el Mesías], la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa. Y acontecerá en aquel día, que Jehová alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat y en las costas del mar. Y levantará pendón de las naciones, y juntará a los desterrados de Israel, y reunirá a los dispersos de Judá de los cuatro confines de la tierra.” —Isa. 11:10-12

El número de israelitas ahora reunidos en la tierra que Dios les prometió es sólo una pequeña parte del total que el Señor eventualmente

restaurará. De hecho, las Escrituras revelan que la gobernación del Mesías va a ser de mil años. Durante ese tiempo, incluso aquellos que están ahora cautivos de la muerte serán devueltos a la vida, tanto israelitas como gentiles. ¡Sin duda el futuro de Israel y del mundo es glorioso, tan brillante como las promesas de Dios!

LA CONFIRMACIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO

Para los seguidores de Jesús el Nuevo Testamento es explicación y confirmación del Antiguo, los cinco primeros libros son la Torá de los judíos. En el Nuevo Testamento se presenta a Jesús como el Mesías de la promesa, el que fuera a sentarse sobre el trono de David. (Lucas 1:31-33). Después de morir como Redentor del mundo, se resucitó de entre los muertos por el poder divino, confirmando nuestra fe en todas las promesas de Dios de devolver la vida a los muertos. —Hechos 17:31

Básico para cada judío es la promesa que Dios hizo a Abrahán de que a través de su simiente serían bendecidas “todas las familias de la tierra.” (Gén. 12:3; 22:15-18) El Nuevo Testamento presenta a Jesús como la “simiente” prometida de la bendición. Pablo escribió: “A Abraham y a su simiente fueron hechas las promesas. No dice: y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: y a tu simiente, la cual es Cristo.” — Gal. 3:16

El Nuevo Testamento explica que Jesús, después de haber redimido al mundo por su muerte, fue resucitado de entre los muertos y exaltado a un plano de vida superior a la humana así, ahora, como los ángeles y como el gran Creador del universo, es invisible a ojos humanos. Por tanto él será el poderoso, pero invisible, gobernante del mundo. — Col. 1:15

Escribiendo a los discípulos de Cristo, Pablo dijo: “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.” —Gal. 3:27-29

Esto significa, simplemente, que a los verdaderos y abnegados seguidores de Jesús se les recompensará con el privilegio de participar en su reino espiritual y, junto a él, tomar parte en la obra de bendecir a todas las familias de la tierra, como se había prometido a Abrahán. En la epístola a los Hebreos 3:1-6 el Apóstol Pablo explica que así como Moisés fue fiel a su “casa”, por tanto hay otra “casa” sobre la que Jesús es fiel, aquellos que se encuentran en la de Jesús son partícipes de un “llamamiento celestial”, es decir, a ser parte de la gobernación invisible de Dios.

En el capítulo 11 de Hebreos el Apóstol Pablo llama más atención a ambos grupos. Nombra

a muchos de los antiguos fieles y expone algunas de las dificultades que sufren para ser dignos de una “mejor resurrección” (vs. 35) A ello añade que no serán “perfeccionados aparte de nosotros [de la casa espiritual].” (vs. 40) Así, mientras los antiguos siervos fieles de Dios primero probaban su valía y su devoción para servir en el Reino Mesiánico, deben esperar, en el sueño de la muerte, a la realización de la “simiente” espiritual de Abrahán, antes de ser levantados a la perfección de vida y comenzar su trabajo como “príncipes en toda la tierra.”

La “simiente” terrenal está constituida en su mayor parte por los descendientes naturales de Abrahán mientras que la espiritual se compone de judíos y gentiles. De hecho, esta oportunidad fue por primero exclusivamente para el pueblo de Israel, y después de rechazar a Jesús se extendió a otros.

El requisito principal y obligatorio para aquellos que sirven en cualquier capacidad en el Reino Mesiánico es devoción de corazón al Señor y fidelidad a los principios divinos de justicia, para lo cual estarían dispuestos a morir si se les pide. Esta era una característica de todos los que fueron dignos en la antigüedad. Es el caso de Jesús y de todos sus fieles seguidores.

ESTABLECIENDO EL REINO

Podemos entender claramente las enseñanzas de la Biblia sólo teniendo en cuenta, y creyendo, sus muchas promesas acerca de la resurrección de los muertos. Si nuestra fe es capaz de unirnos a estas promesas y de creer en ellas, entonces la Biblia tiene un mensaje de confianza y de consuelo para nosotros. Esto es particularmente cierto en lo que respecta a sus profecías relativas al establecimiento y a la obra del Reino Mesiánico.

Para que el reino pudiera llegar a ser una realidad, era necesario primero que Jesús resucitase de entre los muertos, puesto que va a ser el gobernante divino en ese reino. Entonces, como revela el Nuevo Testamento, aquellos que van a compartir con él la fase espiritual del reino también deben ser resucitados. En cada generación desde los días de Jesús hasta hoy algunos han demostrado su valía para tan alto honor. Sobre este grupo se lee: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección... serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.” —Apoc. 20:6

Entonces, como ya hemos señalado, los beneméritos de la antigüedad, que serán los representantes humanos del divino Cristo, también necesitarán ser levantados de entre los muertos. Sobre éstos declaró Jesús: “Os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.” (Mat. 8:11) Lucas añade a este pasaje “todos los profetas” y explica que la gente iba a

llegar desde el norte, sur, este y oeste, a sentarse ante éstos como sus instructores “en el reino de Dios.” —Lucas 13:28-29

FUNCIONAMIENTO DEL REINO

Así serán las disposiciones del reino del Mesías, en el que él será el gobernante divinamente designado, el rey. La generación de los israelitas reunidos en su tierra que vivan cuando ocurra el gran milagro de la intervención divina para su protección y que reconozcan la soberanía de Cristo serán los primeros en recibir la oportunidad de bendición bajo el gobierno benéfico de los arreglos del Reino Mesiánico. Aquellos que muestren su lealtad al nuevo régimen cooperarán en la ampliación de sus bendiciones por su ejemplo en la obediencia.

Una profecía acerca de esto dice: “Y sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición. No temáis, mas esfuércense vuestras manos. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos; como pensé haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos, y no me arrepentí, así al contrario he pensado hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá en estos días: no temáis. Estas son las cosas que habéis de hacer: hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas. Y ninguno

de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; porque todas estas son cosas que aborrezco, dice Jehová.” —Zac. 8:13-17

Los principios divinos de justicia establecidos aquí, que los Israelitas deben observar y obedecer a fin de recibir las bendiciones del Mesías, han de ser observados también por la gente de todas las naciones, para que también ellos puedan recibir las bendiciones del reino. Aquellos que sean bendecidos y, además, tengan el privilegio de colaborar en este gran proyecto de bendición que en última instancia se ampliará para incluir a “todas las familias de la tierra.”

A LA IMAGEN DE DIOS

Otra preciosa promesa del reino dice: “He aquí vienen días, dice Jehová, en los que haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos invalidaron mi pacto. ... Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: daré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos su Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no se enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré su

maldad, y no me acordaré más de su pecado.” —Jer. 31:31-34

Un elemento clave de esta profecía es la promesa de que Dios pondrá su ley en el “corazón” de su pueblo y de que escribirá en su “interior”. Creemos que esto describe la condición del hombre a la imagen de Dios. Fue así que Adán fue creado, y la promesa de Dios es que a través de los organismos del Reino Mesiánico el hombre va a ser restaurado a este estado de perfección y comunión con Dios.

Cuando fue creado, al hombre se le dio dominio sobre la tierra. (Gén. 1:27,28) Este dominio también va a ser restaurado. Jesús nos lo aseguró en una de sus parábolas. Él se muestra juzgando a todas las naciones, algunas demostrando caracteres de cabras, y otras, de ovejas. A éstas dijo: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.” — Mat. 25:34

Un estudio de esta parábola indica que la calificación de carácter necesaria para heredar el dominio original para el hombre será un desinteresado interés por los demás. El egoísmo ha sido una plaga de muerte para la humanidad a lo largo de todos los siglos de experiencia del hombre caído. Bajo los arreglos del Reino Mesiánico el amor sustituirá al egoísmo. Entonces el sentido pleno de la ley que Dios dio al antiguo Israel a través de Moisés será reconocido y aceptado como

regla de vida de toda la humanidad. Moisés dio a la ley su verdadero significado al decir: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” y “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” —Deut. 6:5; Lev. 19:18

¡Qué glorioso lugar será la tierra con esa norma de justicia como principio rector en la vida de todos los ciudadanos, ya redimidos del pecado original y restaurados a la perfección de vida! En armonía con las normas de Dios, a aquellos que se niegan a obedecer, y después de darles tiempo suficiente para responder de forma positiva al Reino, no se les permitirá vivir, pues la muerte se mantendrá como pena por el pecado intencional. Esto significa que no habrá nada que estropee la felicidad de la raza restaurada. —Hechos 3:22-23

Mientras que muchas de las promesas del maravilloso Reino Mesiano prometido se hicieron, en primera instancia, a los hijos de Israel, la Biblia nos asegura que también tendrán cumplimiento en las personas de todas las naciones, pues Israel fue utilizado por Dios como prototipo del mundo.

RESTITUCIÓN DE TODAS LAS COSAS

Todos los profetas de Dios fueron elocuentes en sus previsiones acerca de las bendiciones que tanto a judíos como a gentiles llegarían a través de los organismos del Reino del Mesías. En el Nuevo Testamento el Apóstol Pablo describe el período en que se cumplen estas

profecías como “los tiempos de la restitución [restauración] de todas las cosas”, a lo que, añade “Dios ha hablado por la boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.” —Hechos 3:20-21

Cuando Pedro resumió el significado del testimonio profético de las bendiciones del Reino Mesíasico estaba dirigiéndose a una audiencia judía, así que agregó: “Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.” (Hechos 3:25) Aquí Pedro explica que la promesa de Dios a Abrahán para bendecir a todas las familias de la tierra tiene que cumplirse por la “restitución” de todas las cosas. Sabemos que Dios confirmó su promesa al padre Abrahán por su juramento y Pedro nos dice que él también lo ha confirmado por el testimonio de todos sus santos profetas.

Restitución significa restauración a una condición anterior. El Léxico Griego de Thayer define la palabra que Pedro usó en este pasaje de Escritura como “restauración del estado perfecto antes de la caída”. Visto de esta manera, notamos que lo más importante que va a restaurarse para el pueblo es la vida. Puesto que habían violado la ley divina, nuestros primeros padres perdieron el privilegio de vivir para siempre y sus hijos nacieron imperfectos y moribundos. El pecado y la muerte han seguido desde entonces reinando sobre la tierra,

causando pesares indecibles y sufrimiento entre los pueblos de todas las naciones.

El profeta David escribió de este largo período de sufrimiento humano y lo describió como una noche de llanto. Como profeta de Dios, sin embargo, David añadió la buena noticia de que “a la mañana vendrá la alegría.” (Sal. 30:5) En otras palabras, la plaga del pecado y de la muerte no permanecerá para siempre. Como Jesús dijo sobre el gran propósito de su venida a la tierra: “El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido” —la vida humana perfecta que Adán perdió a causa del pecado. (Lucas 19:10) Esta es la esencia del propósito del periodo de restitución del que habló Pedro.

Isaías, otro de los santos profetas de Dios, describe la edad futura de la restitución como un día en el que los habitantes del mundo no dirán más: “Estoy enfermo.” (Isa. 33:24) También escribió a continuación que los ojos ciegos serán abiertos y los oídos sordos se abrirán. (Isa. 35:5) Además, profetizó que el pueblo “edificará casas y morará en ellas; plantarán viñas y comerán su fruto.” —Isa. 65:21-22

Verdaderamente, es brillante el futuro de Israel y del mundo. La tierra será “llena del conocimiento de la gloria de Jehová.” (Hab. 2:14). No habrá más guerra ni miedo de guerras. Todo será económica y culturalmente seguro, simbolizado en

la profecía de que todos se sentarán debajo de su “vid y de su higuera.” —Miquéas 4:1-4

El último y glorioso resultado de la guía de ese gobierno mundial será la paz entre Dios y el hombre, y entre los hombres entre sí, con las leyes justas del Creador respetadas y obedecidas por todos. El profeta David elocuentemente lo predijo: “La verdad brotará de la tierra y la justicia mirará desde los cielos. Jehová dará también el bien y nuestra tierra dará su fruto. La justicia irá delante de él y sus pasos nos pondrá por camino.” —Sal. 85:11-13

Juicio sobre Israel y Judá

Versículo Clave: "Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque menospreciaron la ley de Jehová, y no guardaron sus ordenanzas, y les hicieron errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres."

—Amos 2:4

*Escritura
Seleccionadas:
Amos 2:4-8*

EL REINADO DEL rey Salomón había traído gran prosperidad a todo el reino de Israel. La paz reinaba dentro de sus fronteras durante su vida, y esas fronteras se extendían para incluir a muchas de las naciones circundantes. Con estas bendiciones, sin embargo, vinieron muchas responsabilidades con respecto a la gobernación de un reino tan vasto. Salomón nombró a príncipes y a oficiales para ayudar en esta labor. (1 Reyes 4:1-21) Además, en

un intento de mantener la diversidad de la población, Salomón tomó a esposas de muchas de las naciones conquistadas junto con sus ídolos. Enojado por esta desobediencia, Dios declaró que quitaría la nación de Salomón, la dividiría, y daría

las diez tribus del norte a Jeroboam en vez de dárselas al hijo de Salomón, Roboam. —1 Reyes 11:9-13, 28-37

Más tarde, durante el reinado de un segundo rey, Jeroboam, hijo de Joás, el reino del norte de Israel gozaba de uno de sus períodos más prósperos. (2 Reyes 14:23-28) Él recuperó tierras que habían sido perdidas por sus predecesores, bajo el reino de Moab, y capturó partes de Siria. Aun Damasco, la capital de Siria, cayó en sus manos. Al mismo tiempo, el reino de dos tribus, Judá, bajo el reinado de Uzías, también gozaba de gran prosperidad. Muchas personas, tanto en los reinos del norte como en los del sur se hicieron muy ricas y comenzaron a llevar una vida lujosa. Lamentablemente, esta prosperidad produjo un colapso de la moral. Los grandes ideales y los mandamientos de Dios para ayudar a los pobres, y para practicar la justicia y la benevolencia eran ignorados. Los ricos oprimían a los pobres. El poder tenía razón, y era un tiempo de gran corrupción.

En respuesta a esta grave desobediencia Dios envió al profeta Amós no con una advertencia, sino con una sentencia. La frase de nuestro versículo clave—“Así ha dicho Jehová: Por tres pecados... y por el cuarto, no revocaré su castigo”—se declara ocho veces en los dos primeros capítulos de la profecía de Amós. La expresión “por tres... y por cuatro” tiene la idea de repetición—lo que va al exceso—el pecado en este caso. Esta

predicción de un repentino día del juicio se aplicaba especialmente a Israel y a Judá porque eran el pueblo elegido de Dios. Él declaró, “A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.” —Amós 3:2

Dios no se había revelado a cualquier otra nación, ni había hecho un pacto con ningún otro pueblo, con la excepción de Israel. Había dado sus leyes sólo a ellos, y ellos tenían la responsabilidad especial de guardar sus mandamientos, como lo habían prometido en el Monte Sinaí. (Ex. 19:8) Sin embargo, en vez del favor de Dios haciéndoles fieles de corazón a él, siempre habían despreciado su favor a causa de su desobediencia. No andarían en armonía con Dios porque sus corazones estaban de acuerdo con el pecado y la maldad.

Al predecir las dificultades que traería a Israel debido al mal uso de sus privilegios y oportunidades, Dios quería que entendieran claramente que estos juicios no eran asuntos del azar o de la casualidad, sino de la providencia divina. En este juicio proclamado por Amós contra Israel y Judá, vemos la justicia absoluta y la garantía de la palabra de Dios para los que están en una relación de pacto con él. Cuan reconfortante, pero también aleccionador, es saber que no hay mudanza, ni sombra de variación en las palabras y las promesas de nuestro Dios. —Santiago 1:17

Dios No Se Deja Engañar

Versículo clave: “Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.”

— Amos 5:24

Escrituras Seleccionadas:

Amos 5:14,15,18-27

EL MENSAJE

emitido por el profeta Amós fue uno de castigo seguro que sobrevendría a una nación perversa. Como pastor, sus palabras de apertura— “Jehová

rugirá desde Sión” —son muy descriptivas de los más terribles sonidos imaginables a alguien que cuida a un rebaño. (Amos 1:1,2) Con palabras similares, les recuerda que Dios utiliza a profetas escogidos para emitir mensajes a su pueblo diciendo: “Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas. Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?” (cap. 3:7,8) En el Nuevo Testamento, el Apóstol Pedro también habla de un “león rugiente” al describir el deseo de Satanás de destruir a los que están llamados por Dios en la Edad Evangélica actual. Dice, “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.” —1 Ped. 5:8

Estas palabras de Pedro fueron una advertencia a los israelitas espirituales. Amos, sin embargo, no deja lugar a dudas de que su profecía no era una advertencia o un llamado a la penitencia, pronunciada tantas veces en el pasado al Israel natural. Su profecía era un veredicto de castigo para ellos por alejarse continuamente de Dios. Las disposiciones del pacto de Dios con Israel eran claras. Había elegido a ellos solamente para ser su pueblo especial entre todas las naciones de la tierra. (Deut. 7:6) En cambio, prometieron seguir a Dios y servir sólo a él. Sus acciones, sin embargo, delataron su promesa como una y otra vez volvían a sus propios deseos pecaminosos. No tenían en cuenta las instrucciones de Dios y adoraban ídolos. (Isa. 2:8) No prestaban atención a sus advertencias y mataban a sus profetas. (Neh. 9:26; Mat. 23:31) También no hacían caso de los desastres naturales que les sobrevinieron, como los describió Amos, que tenían la intención de llevarlos a Dios de nuevo. —Amos 4:6

En los versículos de la lección de hoy, Dios declara que él conoce el corazón de Israel y que él no será engañado o influenciado por acciones huecas destinadas a mostrar obediencia. Los días de fiesta y las diversas ofrendas para dar honra y gracias a Dios ya no eran aceptables para él debido a sus pecados. También declara que ya no oye el ruido o la melodía de sus canciones. (Amos 5:21-23) Entonces, Amós pronuncia las palabras de

nuestro versículo clave. Más de tres mil años antes, el acto de desobediencia de Adán dio lugar al prometido castigo de muerte para él y para toda su descendencia, según la ley de justicia de Dios. El profeta dice que esa misma justicia perfecta ahora debe imponerse a Israel sin tener en cuenta lo que puedan tratar de ocultar o encubrir.

Aquí podemos ver un rasgo importante del carácter de Dios. Lo que él promete se cumple, ya sean bendiciones o castigos. Él sabe lo mejor para su familia humana y declara que sus caminos son más altos que nuestros caminos. (Isa. 55:9) Por lo tanto, nuestra confianza en él, debe ser completa y sin hipocresía de mera palabrería a sus instrucciones. El Apóstol Pablo habla directamente con nosotros de este principio de confianza en el consejo de Dios: “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.” —Gal. 6:7

Que aceptemos sinceramente el consejo de Pablo cuando se refiere a la injusticia de Israel: “Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto...Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.” —1 Cor. 10:5,11-12

Reprendidos Por El Egoísmo

Versículo clave:
“¿Correrán los
caballos por las
peñas? ¿Ararán en
ellas con bueyes? ¿Por
qué habéis vosotros
convertido el juicio en
veneno, y el fruto de
justicia en ajenjo?”
— Amos 6:12

*Escrituras
Seleccionadas:*
Amos 6:4-8, 11-14

LOS CASTIGOS DE
Dios pronunciados por el profeta Amós fueron los primeros contra los enemigos circundantes de Israel, luego contra Judá, y por último contra las diez tribus del norte de Israel. Tal como se citó en la lección anterior, los castigos contra Judá eran en gran medida porque habían abandonado su relación de pacto con Dios.

Los castigos contra las diez tribus del norte de Israel eran además los resultados de sus pecados de avaricia, egoísmo y frialdad de corazón, y son el enfoque de la lección de hoy de la profecía de Amós.

Era un tiempo en la historia del reino del norte cuando muchos se habían enriquecido y se habían establecido en una vida fácil y de lujo. Esta auto-gratificación resultó en su indiferencia hacia las condiciones de los pobres. Tal vez esa riqueza aportaba un sentido de posición y de satisfacción,

pero las palabras de Amós eran, “¡Ay de los reposados en Sion!” (Amós 6:1) El Pacto de la Ley exigía que cada israelita se encargara de las necesidades de sus prójimos en todos los aspectos de la vida. Una vez más, sin embargo, las imperfecciones y los deseos de la carne cegaron a muchos en cuanto a su obligación y su promesa de guardar los mandamientos de Dios. Sus propias acciones los condenaron pues “no se afligían por el quebrantamiento de José (Israel).” —vs. 6

Nuestro versículo clave muestra la frialdad de sus corazones. No pensarían en correr a sus caballos o arar a sus bueyes por las peñas ya que causaría daño a los animales y resultaría en pérdidas personales. Aunque nunca harían algo tan irracional en cuanto a su riqueza personal y bienes, cuando se trataba de aplicar los principios de Dios a sus hermanos Amós dice que estas mismas personas habían “convertido el juicio en veneno y el fruto de justicia en ajenjo.”

La codicia y el egoísmo son características de la carne caída. Para los que poseen riquezas esto a menudo produce indiferencia ante las necesidades de los pobres. Para los pobres, esto frecuentemente produce resentimiento y enojo hacia los ricos. Para el mundo en general este tipo de actitud quizás sea comprensible. Para el israelita escogido, sin embargo, se trataba de una violación de su alianza con Dios. Amós pregunta, “¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” (Amós 3:3) Los

codiciosos y los egoístas claramente no estaban “de acuerdo” con Dios y, por lo tanto, eran dignos del castigo impuesto.

Al igual que Dios exigía más de Israel natural que del mundo, del mismo modo exige más de nosotros, como israelitas espirituales. Dios nos ha recordado que las experiencias de Israel eran un tipo, o ejemplo, para ayudarnos a evitar cometer los mismos errores que ellos cometieron. (1 Cor. 10:6) Pablo nos recuerda que aquellos que son guiados por el espíritu de Dios son hijos de Dios, no siervos como eran los israelitas. (Rom. 8:14) Dios castigó a Israel para su beneficio. Del mismo modo, nos castiga, como un padre disciplina a sus propios hijos, para que podamos crecer en justicia. (Heb. 12:5-8) Nos da la seguridad de que en todas esas experiencias nunca nos dejará ni nos abandonará, y no nos dará experiencias que no podemos soportar. —Heb. 13:5; 1 Cor. 10:13

Tal anulación en nuestras vidas por el Padre celestial se realiza con el fin de desarrollar en nosotros un carácter que está en armonía con el “fruto del espíritu.” (Gal. 5:22-25) Si desarrollemos fielmente de esta manera, se nos dará el privilegio de ayudar a bendecir a todas las familias de la tierra como la novia de Cristo en el reino venidero de Dios. —2 Cor. 11:2; Apoc. 19:7; 21:2-4

Dios Toma Medidas Contra el Pecado

Versículo clave: “Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y respondí: Un canastillo de fruta de verano. Y me dijo Jehová: Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré más.”
— *Amos 8:2*

Escrituras Seleccionadas:
Amos 8:1-6,9,10

NUESTRO EXAMEN de la profecía de Amós concluye con la lección de hoy. En nuestro versículo clave, el profeta ve ante él una canasta de frutas de verano muy maduras las cuales no vale la pena conservar. Esta es una ilustración apropiada de la nación de Israel, pues habían violado su pacto con Dios en varias ocasiones. Los había llamado su nación escogida, pero se habían dirigido a la adoración de los ídolos. Ya no serían preservados, puesto que había llegado el momento de ser destruidos como nación.

Como nación, Israel de hecho fue cortado menos de dos siglos después de la época de Amós. Aún así, se les daría una última oportunidad de seguir siendo el pueblo escogido de Dios al aceptar al Mesías cuando llegó. Sin embargo, perdieron aquella oportunidad también cuando rehusaron aceptar a Jesús como el rey prometido de Israel.

Jesús lamentó su rechazo unos cuantos días antes de su crucifixión: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta.” —Mat. 23:37,38

Jesús estaba en completa armonía con su Padre celestial. Él declaró, “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.” (Sal. 40:8) Sabía del amor de su padre por Israel, y los amó también, a pesar de su rechazo de él. Muchos han leído las profecías acerca de Israel y no han captado el tierno amor hacia Israel compartido por Dios y Jesús. Millones han llegado a la conclusión de que los mismos profetas de Israel condenaron a Israel, a la mayoría del mundo de la humanidad y la tierra a la destrucción total. Tal pudiera ser una suposición lógica si terminaríamos las profecías de la Biblia antes de tener en cuenta sus conclusiones.

Muchos profetas han declarado que mucha angustia y destrucción vendrían sobre Israel y sobre el mundo, pero luego hablan de bendiciones subsiguientes. Por ejemplo, en la profecía de Sofonías, Dios habla de su “ira” y del “fuego” de su “celo”, pero inmediatamente dice que después de este período de angustia, “devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común

consentimiento.” (Sof. 3:8,9) Este es sólo un ejemplo de las bendiciones prometidas por los profetas de Israel después de profetizar acerca de la destrucción.

Amós también declara que esta destrucción por pecados repetidos no es el fin de Israel en los planes de Dios. Él declara, “En aquel día [después del período de su desolación como nación] yo levantaré el tabernáculo caído de David,... y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado.” Santiago cita esta profecía en Hechos 15:13-18 como prueba del papel de Israel en el plan de Dios “desde tiempos antiguos.”

El Apóstol Pablo también enfatizaba con frecuencia el papel de Israel en el plan de Dios. Él dijo con respecto a Israel y su pueblo: “Les ha sido confiada la palabra de Dios;” “No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció;” “La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo.” (Rom. 3:2; 11:2; Gal. 3:24). La conclusión de Pablo con respecto a Israel es que, a pesar de que sus fracasos les causaron endurecimiento, esto será eliminado y ellos serán recuperados, cuando reconozcan a su Mesías y se establezca su reino. — Rom. 11:25-27

No Hay Descanso Para Los Que Practican Mal

*Versículo clave: “Tú que te dices casa de Jacob, ¿se ha acertado el Espíritu de Jehová? ¿Son estas sus obras? ¿No hacen mis palabras bien al que camina rectamente?”
— Miqueas 2:7*

*Escrituras Seleccionadas:
Miqueas 2:4-11*

LAS PALABRAS DE nuestra lección sirven como un reproche a la nación de Israel—aquí se denomina la “casa de Jacob”—porque no estaban comportándose de una manera digna de ser llamado su pueblo. Parte de su mal camino incluía transgredir las leyes para la protección de la propiedad y la herencia de cada hombre. (Lev. 25:23-28) Formularon planes para apoderarse de la propiedad de otros por violencia, destruyendo la herencia de familias, y oprimiéndolas. —Miq. 2:2,9

En nuestro versículo clave, Miqueas regaña amargamente sus acciones y cuestiona su posición delante de Dios. Les pregunta si reconocen que el espíritu de Dios “se ha acertado” y se ha hecho impaciente. También pregunta si entienden que les haría “bien” si caminaran “rectamente”, pero no lo hacen. Dios había tratado a Israel como su primogénito, pero lo consideró necesario imponer

un castigo justo debido a su infidelidad. Ellos, por otra parte, ingenuamente pensaban que podrían continuar reclamando la bendición del Señor independientemente de su conducta. La justicia de Dios, sin embargo, no puede verse comprometida o diluida. El salmista dice: “Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.” (Sal. 90:2) Sus cualidades y atributos son inmutables.

Aunque Dios es inmutable en sus caminos, no era así con su pueblo escogido. Israel, que le había prometido a obedecer los mandamientos de Dios, los violaban abiertamente de muchas maneras. Por otra parte, fallaron de obedecer los mensajes de corrección y de censura de Dios dados por medio de sus profetas, diciéndoles que callasen. Por ejemplo, Dios había instruido a Amos, “Ve y profetiza a mi pueblo Israel.” Cuando lo hizo, su respuesta fue, “No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac.” (Amós 7:15,16) Israel, no Dios, había cambiado, y sus promesas ya no podían ser reclamadas legítimamente por ellos. Sólo pertenecen a los que caminan rectamente.

Dios sí desea que su pueblo, en todas las edades, ande según sus preceptos: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.” (Jer. 29:11) Se nos recuerda también en el Salmo 84:11, “Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.”

Nos damos cuenta de que nuestro Padre celestial quiere que sus hijos le sean fieles y leales. Él brillará sobre el camino de aquellos que confían en él, e iluminará sus corazones, mentes y acciones. Él ayudará a aquellos que desean servirle por hacerles siempre conscientes de su grandeza y perfección. “Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.” “Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.” —Nah. 1:7; Isa. 26:4

Volviendo al capítulo 2 de Miqueas, el versículo 10 dice, “Levantaos y andad, porque no es este el lugar de reposo.” Con estas palabras, Dios, a través del profeta, recuerda a Israel que ya no son dignos de morar en su presencia. Por lo tanto, ya no pueden encontrar reposo en él, pues tal reposo es sólo para los que se esfuerzan por servirle fielmente, y que cesen “de sus obras.” (Heb. 4:5,6,9,10) En el arreglo del plan de Dios, Israel es una imagen de todo el mundo de la humanidad. En el venidero reino de justicia y paz de Cristo, todos los que siguen sirviendo el mal y tozudamente desobedecen a Dios, serán quitados de su presencia. Aquellos que le sirven y caminan rectamente, bajo los mismos arreglos justos, serán bendecidos con vida eterna.

Juicio Contra Líderes Corruptos

Versículo clave: “Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado.”
— *Miqueas 3:8*

*Escrituras
Seleccionadas:
Miqueas 3:5-12*

AL IGUAL QUE CON nuestra lección anterior, estas palabras están dirigidas a la nación de Israel por el profeta Miqueas, cuyo nombre significa: “Quien es como Dios.” Él profetizó durante la segunda mitad del siglo 8 A.c., al igual que Isaías. Las actividades de Miqueas, como las de

Isaías, se llevaban a cabo principalmente en Judá, el reino de dos tribus. Se consideraban dos de los profetas más grandes de Judá.

Tanto Miqueas como Isaías apoyaban celosamente los esfuerzos del rey Ezequías para efectuar una reforma de los males cometidos por su padre, el rey Acaz. Durante su reino del mal, Acaz corrompió el Templo en Jerusalén por ordenar la construcción de un altar que fue diseñado según el ejemplo que había visto en Damasco, la capital de Asiria. También hizo otros cambios en los muebles del Templo que no estaban autorizados por Dios, y

finalmente “cerró las puertas de la casa de Jehová” por completo. —2 Reyes 16; 2 Cron. 28

Tal era el estado que Ezequías encontró cuando fue hecho rey sobre Judá. “E hizo lo recto ante los ojos de Jehová.” (2 Cron. 29:2) En el primer mes de su reinado Ezequías ordenó que las puertas del templo se reparasen y se volvieran a abrir. También reunió a los sacerdotes y a los levitas, y les mandaron a limpiar el Templo y a “sacar del santuario la inmundicia”, para que se hiciera adecuado de nuevo para la adoración. (vss. 3-5) Su objetivo era restaurar la antigua forma de culto y reverencia a Dios. (vss. 20-36) Miqueas fomentó los esfuerzos realizados por el rey de efectuar estos cambios y también de reformar los corazones de la gente.

En Miqueas 3:9,11,12 leemos estas palabras: “Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio, y pervertís todo el derecho. Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero... Por tanto, a causa de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.”

Los líderes del pueblo sabían lo que estaba correcto, pero abusaban de sus responsabilidades, utilizando su posición para llenar sus propios bolsillos y ampliar sus tierras. (Miq. 2:1-9; 3:1-3) Al hacerlo, se convirtieron en opresores del pueblo,

en lugar de actuar como guardianes. A medida que se hicieron más fuertes en su lealtad el uno para con el otro, diseñaron un sistema de la violación de la ley organizada. “Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman.” —Miq. 7:3

Como resultado de todo la maldad que había tenido lugar en Judá, Dios proclamó estas palabras a través de su siervo Miqueas: “Por tanto, de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrece sobre ellos. Y serán avergonzados los profetas, y se confundirán los adivinos; y ellos todos cerrarán sus labios, porque no hay respuesta de Dios.” —Miq. 3:6,7

El deseo de Dios para Israel, y para su pueblo de todas las edades, es que le sirvan más allá de la mera apariencia y ceremonia, es decir, con la santidad de corazón. Sin esto, no hay ofrenda o servicio a Dios que tiene gran valor a su vista. —1 Sam. 12:20,24; Prov. 4:23; Isa. 1:11; Miq. 6:6-8

Justicia, Amor y Humildad

Versículo clave: *“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.”*
— *Miqueas 6:8*

**Escrituras
Seleccionadas:**
Miqueas 6:3-8

A MEDIDA QUE LEEMOS las palabras de nuestro versículo clave, se debe traer a nuestra mente una comprensión inmediata del hecho de que se refieren a los requisitos que han sido dados directamente de nuestro Padre Celestial. Por lo tanto, su importancia debe ser fundamental en el desarrollo del carácter cristiano. Estas son las normas divinas, y tenemos

que recordar constantemente que las leyes de Dios son santas, justas y buenas.

Dios, a través del profeta Miqueas, nos instruye a “hacer justicia.” Esto significa hacer “el bien”, aplicando los principios de la justicia y de la rectitud a nuestras palabras y a nuestra conducta. Para que estos funcionen en la forma en que Dios quiere de nosotros, en primer lugar, deben incorporarse en nuestros corazones. Sólo entonces

pueden aplicarse correctamente en nuestras acciones. —Sal. 19:14

“Amar misericordia” es otro de los requisitos de alguien que quiere ser agradable a Dios. Es de tan gran importancia que Jesús dijo: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.” (Mat. 5:7) En otras palabras, si esperamos recibir misericordia cuando tropezamos, debemos exhibir la misma calidad de carácter hacia los demás. Si estamos enriquecidos por el carácter de Cristo y continuamente tratamos de seguir su ejemplo, nos daremos cuenta de la gran importancia de ser misericordiosos, amorosos, bondadosos y considerados con todos, haciendo “bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” —Gal. 6:10

“Amar misericordia” significa que nos alegramos de expresar esta calidad a otros. Un nivel tan alto de carácter como este no es fácil de alcanzar. Es necesario que entablemos combate con nuestra carne caída y su tendencia de ser muy dura y cruel en lugar de ser amorosa y misericordiosa. El éxito de esta batalla supone “derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.” —2 Cor. 10:5

En el versículo anterior, Pablo menciona que nuestra “batalla de la fe” incluye el derribo de “toda altivez.” Esto señala el tercer requisito de nuestro versículo clave de “humillarte ante tu Dios.” No

podemos esperar “hacer justicia” y “amar misericordiosa” de un modo plenamente agradable al Señor a menos que esos esfuerzos se basen en el principio de la humildad. El apóstol Pedro nos dice: “Revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.” —1 Ped. 5:5

A medida que nos esforcemos por desarrollar adecuadamente un corazón justo y recto, un carácter amoroso y misericordioso, y los tenemos “revestidos” en todo momento, con humildad, debemos ejercer confianza en que el Señor dirija nuestras experiencias de forma que se logre estas cualidades primordiales. También debemos utilizar el poder del Espíritu Santo de Dios para ayudarnos y guiarnos en estos esfuerzos. Como seguidores asidos de Cristo, hemos sido llamados a ser hijos de Dios y se nos ha dado la oportunidad de cambiar el estado de nuestro corazón, mente, palabras y acciones a los rasgos de carácter identificados en nuestra lección. Podemos resumir lo que Dios requiere de nosotros con estas palabras del Maestro: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” —Mat. 22:37-39

Dios Muestra Misericordia

Versículo clave: “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.”
— *Miqueas 7:18*

*Escrituras
Seleccionadas:
Miqueas 7:14-20*

AL CONSIDERAR las palabras que figuran en nuestro versículo clave, rápidamente debemos darnos cuenta de que no existe otro ser en el universo mayor y más amoroso y misericordioso que el Dios vivo y verdadero. Al Padre celestial se le da muchos nombres y títulos en las Escrituras, como “el Dios de Abraham, y el Dios de

Isaac y el Dios de Jacob,” y la fuente de “toda buena dádiva y todo don perfecto.” (Mat. 22:32; Santiago 1:17) Él es el autor de lo que se ha denominado el “Plan Divino de las Edades”—el “propósito eterno” de Dios. —Efe. 3:11

Uno de los escribas con quien Jesús hablaba, como registrado en Marcos 12, respondió después de escuchar la explicación sobre el mandamiento de amar al Padre Celestial supremamente: “Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; y el amarle con todo el

corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.” (vss. 32,33) En efecto, ningún dios de la imaginación del hombre pueda comparar con el único Dios supremo de amor, compasión, misericordia, sabiduría, poder y justicia.

Cuando nuestros primeros padres cayeron de su perfección en el Jardín del Edén, la pena por desobedecer a Dios fue solo una. Les había informado claramente de su mandamiento de antemano, así como la pena por la desobediencia. (Gén. 2:17; 3:17-19) Sin embargo, a través de su gran amor y misericordia Dios proporcionó una vía de escape de la pena del pecado y de la muerte que había venido sobre Adán y Eva y todos sus descendientes. Proporcionando una promesa inmediatamente después que nuestros primeros padres cayeron, Dios dijo que a su debido tiempo la simiente, o la descendencia de la mujer, magullaría la cabeza de la serpiente. —Gen. 3:15

Muchos siglos más tarde, Jesús, en su primer advenimiento, dio a conocer con claridad lo que Dios quiso decir por esta promesa vaga de mucho antes, diciendo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito [la simiente de la mujer], para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”

(Juan 3:16,17) Mediante el don de su hijo unigénito, Jesús, “se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres.” —Tit. 3:4

Note estas palabras del salmista referentes a la misericordia de Dios: “Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen [reverencian], y su justicia sobre los hijos de los hijos.” “Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos; a ti cantaré salmos entre las naciones. Porque más grande que los cielos es tu misericordia, y hasta los cielos tu verdad.” (Sal. 103:17; 108:3,4) Estos versículos sugieren que también tenemos una responsabilidad con el fin de recibir el beneficio total de la misericordia de Dios. Tenemos que temerle, o reverenciarle, y debemos demostrar las alabanzas de Dios a aquellos con quienes entramos en contacto.

“Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón.” (Prov. 3:3) A fin de que la misericordia nunca “se aparte” de nosotros, es necesario que la demostremos a otros. Desplegando amor y misericordia hacia los demás significa que no tendremos en cuentas sus flaquezas, sino que seremos conscientes de que son parte del “mundo” que “tanto amó Dios.” Jesús nos instruyó: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.” —Mat. 5:7

“ORDEN Y DISCIPLINA EN LA NUEVA CREACIÓN”

Parte XII

Ni tampoco ningún hermano debería asumir las responsabilidades públicas en la Iglesia como líder, representante, etc., sin ninguna elección, aunque esté seguro de que no haya ninguna objeción respecto de su aceptabilidad. El método de las Escrituras de ordenar ancianos en todas las iglesias es por elección de la congregación, extendiendo la mano en un voto. Insistir en tal elección antes de iniciar el servicio es seguir la orden de las Escrituras, fortifica al Anciano y adicionalmente, recuerda a la *Ecclesia* sus deberes y responsabilidades como designar a los ancianos en nombre y espíritu del Señor, a medida que expresa la elección de Dios, la voluntad de Dios. Adicionalmente, esta disposición de las Escrituras interesa a los miembros de la *Ecclesia* respecto de todas las palabras y acciones de los ancianos, como sus servidores y representantes. Se opone a la idea muy dominante de que los ancianos poseen y gobiernan la congregación y pone fin a su pensamiento y a su discurso de “mi pueblo”, más que del “pueblo de Dios a quien yo sirvo”.

¿Por qué estos asuntos, tan claramente expuestos en las Escrituras, no son comprendidos ni

explicados de manera más general? Porque la naturaleza humana se complace de tener honores y preferencias, y cae fácilmente en condiciones erróneas que le favorecen; porque ellos han sido aceptados durante diecisiete siglos; porque el pueblo permite estas condiciones y las prefiere en lugar de las libertades por las cuales Cristo libera. Además, muchos también se han sentido tan seguros de que las costumbres de Babilonia deben ser correctas que ellos nunca han estudiado la Palabra del Señor respecto de este asunto.

El periodo de servicio de los Ancianos

Según la inspiración, nada está dicho respecto del periodo para el cual debería ser elegido un anciano, por ello estamos en la libertad de ejercer el razonamiento y el juicio en relación con esta cuestión. Muchas personas pueden ser ancianos estimados, o hermanos desarrollados en la Iglesia, y pueden ser útiles y altamente apreciados, y sin embargo, no ser parte de los ancianos elegidos presentados por la *Ecclesia* como sus representantes: predicadores, maestros, pastores. Las “mujeres ancianas”¹ son así varias veces aludidas de manera honorable por los apóstoles, sin la menor insinuación de que cualquiera de ellas fuera alguna vez elegida como anciana

¹ La posición de la mujer en la Iglesia es tratada en el Cap. V.

representante o maestra en la congregación (*Ecclesia*). Algunos elegidos como adecuados para el servicio de la *Ecclesia* podrían dejar de poseer las calificaciones estipuladas; u otros podrían, bajo la divina providencia, avanzar hacia una mayor eficiencia para el servicio de la Iglesia. Un año o sus subdivisiones, un semestre o un trimestre, parecerían ser periodos apropiados para tales servicios, el último si las personas son menos experimentadas y el anterior si son muy experimentadas y favorablemente conocidos. A falta de una ley, o más aun de un consejo o sugerencia, cada congregación debería determinar la voluntad de Dios en cada caso, de la mejor manera posible.

La cantidad de ancianos

La cantidad de ancianos no está limitada por las Escrituras, pero de manera razonable, mucho dependería del tamaño de la *Ecclesia*, así como también de la cantidad disponible: competentes, etc. (No se debería *asumir* a nadie como un creyente ni como plenamente consagrado; tal debería haber recibido, de palabra y de hecho, inequívocas evidencias de su fe y de su consagración mucho antes de ser elegido como Anciano). Nosotros estamos a favor de tener cuantos ancianos posean las calificaciones esbozadas, y los privilegios de los servicios entre ellos. Si el apropiado fervor actúa sobre los ancianos y desean algún tipo de trabajo

misionero o de predicación requeriría de algunos de ellos, o parte del tiempo de muchos. Cada *Ecclesia* debería ser de ese modo un seminario teológico del cual saldrían continuamente maestros eficientes hacia campos más amplios del servicio. El Anciano que muestre envidia de los demás y un deseo de dificultar que ellos ministren, debería ser considerado como indigno de continuar; sin embargo, no se debería elegir a ningún incompetente ni novato, para satisfacer su vanidad. La Iglesia, como miembros del cuerpo de Cristo, debe votar de la manera en que ellos confían que la Cabeza los haría votar.

Quizás se debería tener cuidado para evitar elegir un Anciano cuando no haya nadie competente para el servicio, respecto de las calificaciones establecidas por los apóstoles, es mucho mejor no tener ancianos que tenerlos incompetentes. En el ínterin, hasta que se encuentre un hermano competente para el servicio, dejemos que las reuniones sean de un tipo informal, teniendo a la Biblia como libro de texto y al Hermano Russell presente de manera representativa como maestro a través de los *Estudios de las Escrituras*, vuestro Anciano elegido, si así lo prefieren.

(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de septiembre - octubre de 2015)